



Hombre preso que mira a su hijo

AUDIOFOTOLIBRO





Este audiolibro fue producido a partir del texto *Hombre preso que mira a su hijo* de Mario Benedetti en los talleres de *Nada crece a la sombra* en la cárcel de Canelones, Unidad 7 del Instituto Nacional de Rehabilitación.

Escaneá los códigos QR para escuchar los audios.
También podés descargar este libro en nadacrecealasombra.com
y escuchar los audios en nuestro canal de YouTube.

Fotos: Tarumán Corrales
Edición, diseño y producción de audios: Nada crece a la sombra

Uruguay, 2023.



Por la vida que llevo

Leonardo Samandú



Desde que nací hasta que tenía cuatro años viví en Palermo. Con cuatro años recién cumplidos me mudé con mi mamá al barrio 19 de abril. Estuve tres años viviendo un verdadero infierno por el maltrato de mi padre. Era horrible. Me torturaba solo por ir a la calle a jugar y a andar en bicicleta. Como me gustaba, se ve que eso le molestaba. Llegó a atarme con cadenas, como si fuera un esclavo.

Cuando tenía siete años estaba jugando a la pelota con mi hermano mayor. En ese momento, él decidió que nos fuéramos para la calle. Era un niño inocente. Dormía en la puerta de una iglesia. Como yo era un niño, mi hermano, que me llevó para la calle, me hacía pedir plata. Después me pegaba y me la sacaba. Hasta que empecé a andar solo.

Cuando tenía ocho años tuve un accidente grave. Terminé en el CTI. Cuando me recuperé, me preguntaron qué me había pasado y si tenía familia. Les dije que no por miedo a volver al maltrato. Por eso, me internaron en el INAU. Me fugaba siempre que podía. Empecé a fumar marihuana y cemento.

Mi primera rapiña fue cuando tenía nueve años. Fue con un cuchillo. Pasé siete meses encerrado. Después me fui a un hogar más abierto. De ahí me podía fugar todos los días. Robaba, no hacía más de eso. Estuve en la Colonia Berro varias veces.

Cuando cumplí 18 años conocí la cárcel. Por dos rapiñas estuve siete años preso. Hasta ahora no he parado. Hoy en día tengo 35 años. Siempre en la misma historia.

A mis hijas, les pido perdón por no estar lo suficiente a su lado por la mala vida que llevo. Por no aprovechar las oportunidades que me dan todos los días cuando estoy en libertad. Perdón por no disfrutarlas mucho más. Los arrepentimientos son varios.

Pero ahora, espero que todo cambie para bien. Yo sé que lo voy a lograr, porque la esperanza no la pierdo.



Lo único imposible es lo que no se intenta

Leo Olivera



No fui un hijo deseado, ni tampoco querido.
Es más, a pesar de ser el primer hijo y de ser hijo único por un tiempo, nunca sentí el amor de mi mamá ni de mi papá.

Durante dos años de mi niñez estuve en el INAU y sentí una soledad horrible. Después, mi abuela decidió hacerse cargo. A partir de ahí, y a pesar de haber sido el primer nieto, mi niñez en vez de mejorar, empeoró.

Nunca supe lo que es ser un niño feliz.
Siempre viví en un régimen "a la antigua". Muy feo.
En ese momento tenía seis años.
Yo, inocentemente, hacía todo lo que me decía mi abuela.
Era su esclavo. No tenía chance de elegir.
Era eso o una vida sin familia.
Viví esa vida por siete años.

Hasta que mis preguntas empezaron:
¿Dónde está mi mamá?
Ahí mi abuela me devolvió con mi madre.

Cumplí la mayoría de edad y empecé a poner la cabeza en tener futuro, en ser alguien en la vida, y en dejar de lado mi pasado que durante mucho tiempo me atormentó.

Lamentablemente, la vida y las circunstancias me llevaron por malos caminos. Uno de los peores fue la adicción. Desde ahí he perdido tiempo de mi vida entre drogas y delincuencia.

Hoy en día tengo 26 años y estoy acá adentro.
Encontré la esperanza en un grupo que me ayudó y me dio herramientas para darme cuenta de que por más que miré para atrás, y no tenga nada ni a nadie, la vida afuera sigue y nunca es tarde para lograr mis metas.

Lo más importante: lo único imposible en la vida es lo que no se intenta.





Ansio que llegue nuestro día

Jose Ministeri



Pollito mío, del sol se refleja la luz de otro día que junto una tristeza que me lleva a desbordar de angustia. Me duele el pecho de tanto sufrir, me duelen los ojos de tanto llorar. Pollito mío, pensar que cuando te vi nacer el tiempo corría tan rápido. Y hoy, que la condena nos separa, veo el tiempo pasar tan lento. Pollito mío, pollito mío.

Nuevamente te encuentro en esta hoja en blanco, que en este tiempo se ha transformado en la única forma de amarte, abrazarte y sentirte cerca mío.

Ojalá puedas entender algún día que mi vida no fue fácil. Mientras afuera la pelota corría, mi corazón sufría una tremenda herida por dentro. La ausencia y la violencia marcaron cada día de mi vida.

Hoy papá está pagando esta condena, que es consecuencia de no haber enfrentado las heridas.

Hijo mío, hoy te cuento mi proceso, también el deseo de papá de amarte y protegerte, así como hace nuestro Dios.

Papá hizo cosas malas. Tocó cosas que no eran de él. Por eso, Dios y la ley decidieron poner a papá en penitencia.

Papá está en un lugar que se llama cárcel. En este lugar los días se hacen largos y las noches son eternas. Hay dolor, angustia, nostalgia y soledad. Pero Dios, el amor y el deseo de volver a verte, me dan fuerza para cuando volvamos a encontrarnos.

Espero con ansias volver a jugar juntos, mirar dibujitos, pasear por el parque, llevarte a la escuela y que podamos compartir todos los momentos de esta hermosa vida que nos queda por delante.

Solo me queda pedirte perdón y ojalá puedas entender los errores de papá. Hoy asumo la rutina y le pongo ganas.

Le pongo amor y entusiasmo a la vida. Imaginar tu sonrisa anima mi recorrido. Cuando termine este proceso, ansío que llegue nuestro día; nuestro encuentro, pollito mío.



Lo que no podía ver

Wilson Fiore



Tengo sentimientos encontrados.

Hoy tengo ganas de salir adelante.

Día tras día.

A pesar de todas las dificultades que conlleva esto de vivir acá adentro tratando de dejar lo malo.

De dejar el pasado; las adicciones por las cuales me encuentro privado de mi libertad.

Estoy tratando de dejar atrás todo lo perdido por mis adicciones.

Eso es lo que me hace mirar para adelante.

Hoy me puedo ver limpio y pensar como adulto.

Miro mi condena como una forma de darme cuenta del mal pasado.

De decisiones erradas que tomé, quizás por haber estado solo mientras crecía.

Sin nadie que me corrija o me guíe en los caminos que tenía que tomar.

Mi actualidad es estar privado de libertad.

Pero aprendiendo de las malas decisiones del pasado.

Si bien ahora estoy preso, recién acá puedo ver más claro mi futuro.

Cosa que antes, por mis malas decisiones, por no tener una guía, no lo podía ver.



Haciendo las cosas correctas

Exequiel Pintos



Las malas decisiones que he tomado me han llevado a estar en un lugar lejos.
Privado de mi libertad.
Alejado de mi familia, de mi casa y de todos mis seres queridos.

Acá tenés mucho tiempo para pensar y te das cuenta si de verdad vale la pena
hacer ciertas cosas que no me enorgullecen contar.

Quiero contarte lo mucho que deseo estar con vos,
y volver a compartir lindos momentos juntos divirtiéndonos.
Espero que sigas haciendo goles en el fútbol y portándote bien en la escuela.

Yo en este establecimiento estoy haciendo las cosas correctas
para que muy pronto podamos volver a vivir cosas lindas juntos en familia.



Aunque acá cueste mucho más

Dionisio Ramírez



Hoy en día, mis valores más profundos son mis sentimientos.
Hacia mis hijos, mi pareja, mis siete perros, mi casa.
Lo que había logrado; no me daba cuenta de que con eso ya era feliz.

La ambición, y no darme cuenta de que tenía más para perder que para ganar.
Me llevó al dolor, a extrañar, a sufrir.

Ahora tengo que luchar.
Espero no volver a cometer los mismos errores.
También me di cuenta de que no solo me hago daño a mí sino que lastimo a los míos,
a los que me aman y me necesitan.

No dejo de soñar.
Y trato día a día de mirarme y ver mis defectos.
Para crecer y ser mejor persona cada día.
Aunque acá cueste mucho más.



Los que te negabas a escuchar

Cristian Fraygola



Hoy en día me siento mal por todo lo que hice en mi vida.
Me encuentro en un lugar frío, al que me trajeron las malas decisiones que tomé.
Todavía no soy papá, pero tengo sobrinos a los que siempre les decía que no hagan lo que hacía el tío.
Porque la consecuencia es perder la libertad.

Les expliqué que a veces las personas tomamos caminos equivocados.
Uno se piensa que está todo bien.
Pero cuando menos lo esperás, te das cuenta de que no sirve de nada andar
con ciertos compañeros de la noche.
Esos que hoy no están.

Los que están son los que te negabas a escuchar.
Los que te enseñaron a caminar por el lado correcto de la vida.
No hay nada más importante que la familia.

Cuando terminás preso, tenés tiempo para pensar en que no hay nada más grande
que los valores que te enseñaron tus padres.



Hoy me puedo sentir aquel joven que fui

Bárbaro Oxandabarat



Quisiera contarles una parte de mi vida.
Cuando cumplí 18 años me fui de mi casa.
No estaba de acuerdo con mi mamá.
Por eso, me fui a vivir con mi papá. A él no lo veía hacía muchos años. Todo lo que hacía ahí estaba bien.

Conocí a una mujer y me enamoré.
Casi dos años después tuvimos un hijo.
Al tiempo, nuestra relación ya no era la misma.
Yo trabajaba toda la semana. Por eso, necesitaba distraerme.
Con esa excusa, me iba a la cantina con mis amigos,
que de amigos no tenían nada.

En poco tiempo me separé de la familia que había formado.
Sin darme cuenta, desperdicié el tiempo con gente a la que no le importaba por lo que yo estaba pasando.

Al poco tiempo tuve un accidente en moto.
Pasé cinco días en coma. Cuando me dieron el alta,
el médico me advirtió que mi vida iba a cambiar.
Ya no podía trabajar. Tampoco ir a la cantina.
Y mucho menos pelear.

Empecé a drogarme. Porro, cocaína y pasta base.
A mi familia, le decía que esa era la vida que había elegido
y que lo hacía para poder olvidar mi pasado.
Empecé a robar. Y eso no era suficiente porque
mi hijo no tenía para comer y había que pagar las cuentas.

Estuve así muchos años. Recorrí todo el país.
En Rivera conocí a otra mujer, quien hasta hoy
es mi compañera. Pasé por muchas cosas con ella
y aún sigue al pie de guerra conmigo.

Hoy pienso y me pregunto qué es lo que quiero:
¿Robar? ¿Vender droga? ¿Matar? ¿Pasar toda mi vida en cana?
¿Desperdiciar el tiempo en un lugar donde no sabés
si vas a estar vivo mañana?

18 meses después, me cuesta creer que estoy con un grupo
que me hace bien. Donde puedo hablar y hacer cosas
nuevas todos los días. Hay compañeros que pasaron
por los mismos problemas que yo, o peores.
Hoy agradezco por las oportunidades que se me están
dando, como compartir estas palabras.
Porque hoy me puedo sentir aquel joven de 18 años.



Yo ya cambié

Danilo Monúa



Hijos, quisiera contarles algunas cosas que tienen que saber;
que les van a servir en la vida para que sean buenas personas y sean un orgullo para sus propios hijos.

Quiero que persigan sus sueños, que nunca bajen los brazos.
Que sean humildes; buenos hermanos, buenos hijos y buenos padres.

Para eso, van a tener que atravesar por ciertas cosas que se les van a presentar en la vida.
Como el miedo, el dolor, las dudas.

Las dudas te hacen pensar, reflexionar para poder decidir y tomar decisiones correctas.
El miedo te mantiene alerta, para que nunca estés desprevenido y ninguna situación te tome por sorpresa.

Son cosas que les va a tocar vivir durante todo su camino: en su niñez, en su adolescencia, en su adultez y en su vejez.

Sé que van a poder; yo ya estoy orgulloso de ustedes.

Quiero decirles cuánto los amo y los extraño.
Pero sobre todo, prometerles que nunca más los voy a abandonar,
y jurarles que no los voy a hacer pasar por lo mismo de nuevo.
Yo ya cambié.



Por mis malas decisiones

Federico González Vera



Querida sociedad:

Quiero contarles que en mi vida nunca seguí un buen camino.
En mi infancia, fui un niño desobediente.
No aproveché las cosas buenas que se presentaron en mi camino.
Nunca fui un buen estudiante.
Me mandaban a la escuela todos los días, pero era mi decisión si quería estudiar o no.
Las oportunidades las tuve, pero no elegí el camino adecuado.

Hoy en día me pongo a pensar y no me arrepiento por mí,
sino por el esfuerzo que hizo mi familia para que tengamos una vida honesta y honrada.

Por mis malas decisiones estoy donde estoy, privado de mi libertad.
Le doy gracias a Dios, porque podría haber terminado mucho peor; muerto.
Hoy estoy vivo por la misericordia de Dios.

Estoy a punto de recuperar mi libertad.
Por mi ausencia y el tiempo perdido estuve lejos de mis hijos.
Hoy lo que más quiero es recuperar a mi familia.



Para crecer ya habrá tiempo

Omar Teijoo



Hijo, me gustaría pedirte disculpas por no poder estar ahí contigo y con mamá. Estas cosas que ahora escribo, podría estar contándotelas personalmente, pero por distintas circunstancias de la vida, hoy me encuentro privado de mi libertad. Pero sólo de mi libertad física, ya que mi espíritu jamás podrán encerrarlo.

Te cuento que te extraño mucho. Extraño llevarte de la mano a la escuela e irte a buscar a la salida. Jugar en la primera plaza que veíamos, hasta que tu mamá nos llamaba preocupada porque era tarde y no habíamos llegado.

También extraño mucho cuando te leía cuentos antes de dormir y me pedías que dejara la luz prendida.

Pasó mucho tiempo desde la última vez que te vi. Pero nunca, ni siquiera por un instante, dejé de pensar en vos. Espero que te siga yendo bien en la escuela y que puedas lograr buenas notas.

También espero que si alguna vez tenés dudas o problemas, se los puedas contar a mamá y juntos intentar encontrar las soluciones.

No hagas como hizo papá, que se guardó sus problemas creyendo que los podía solucionar solo y por eso hoy por hoy está acá encerrado.

No me gustaría que vos pasaras por lo mismo. Porque esta situación jamás se la deseería a nadie. Ni a mi peor enemigo.

Además, espero que puedas hacer nuevos amiguitos y te puedas divertir con ellos.

Disfrutá tu infancia.
Para crecer ya habrá tiempo.
Nunca olvides que tu papá te ama.



Tomando otras decisiones

Martín Barrios



Quisiera contarles una parte de lo que he vivido.
En el barrio Cerro este joven ha nacido.
Entre maleantes y delincuentes he crecido.
Aprendí muchas cosas que nunca me las olvido.

Tener que vivir sin saber lo que va a pasar.
Me levantaba derecho a la plaza y al fútbol me iba a jugar.
Hay cosas que nadie quiere contar.
Pero hoy las cuento porque las supe pasar.

Muchos tiempos difíciles pasando necesidades.
Aprendí de lo bueno, también de lo malo.
Al tiempo, ya andaba en la esquina fumando porro.
Quería vestir conjuntos y comprarme buenos gorros.

Arranqué a meter la mano y a conocer la calle.
Mi compañero era mi hermano.
Robábamos lo que raye.
Se me fue temprano y sin dar ningún detalle.
Todos somos seres humanos.
Es posible que algo falle.

Mi primera cana fue de menor.
No estoy orgulloso de eso.
Desde ese entonces no he parado.
He estado toda mi vida preso.

Me condenaron a cuatro años de prisión, pero no rezo,
Lo único que quiero es estar en casa de regreso.

A veces me siento mal.
me desahogo haciendo canciones.
Muchas veces supe llorar lágrimas en varias ocasiones.
En esta condena que me tocó pagar estoy tomando otras
decisiones.
Pienso solo en trabajar para no pisar más prisiones .

No me daría un cuaderno para escribir mi vida,
ahora solo en lo que pienso es en buscar la salida.

Acá me han enseñado compañerismo.
A sacarme la vergüenza y a confiar en mí mismo,
Hace un año y dos meses que estoy cambiando mi cabeza.
Contento de todo lo que estoy aprendiendo.
Para cambiar el paso y no volver a estar preso.



Hombre preso que mira a su hijo

Construcción grupal



Hija, quiero contarte que papá está preso.
Eso significa que pasaremos un tiempo lejos, sin poder vernos ni jugar.

Hijo, me gustaría pedirte disculpas por no poder estar ahí contigo y con mamá. Estas cosas que ahora escribo, podría estar contándotelas personalmente, pero por distintas circunstancias de la vida, hoy me encuentro privado de mi libertad. Pero sólo de mi libertad física, ya que mi espíritu jamás podrán encerrarlo.

Quisiera expresar en pocas palabras todo lo que estoy sintiendo desde lo más profundo de mi corazón, y desde lo más oscuro de esta habitación a la que llaman celda.

A veces, no todos hacemos lo que queremos.
No fue mi intención dejarte en este momento de tu vida.

Sé que te falle muchas veces. Eso me duele mucho.
Es una pena que llevo dentro. Ahora estoy acá y te escribo como forma de desahogarme, y hacer que el tiempo pase.

Voy de prisa, pero a veces me hace falta tu sonrisa.
Si me preguntan qué tal mi vida, les respondo que cuando tenía 16 llegó el mejor regalo que motivaba mi día a día.

En este momento amo todo lo que tengo,
pero no tengo todo lo que amo. La angustia me bloquea.
Escribo estas palabras para que no cometas los mismos errores que yo.

Hice daño a otras personas. No me siento orgulloso de eso.
Lo que hice causó dolor a otras familias.
En la cárcel también aprendes cosas. Valoras la libertad.
Convivís con el dolor de los demás y ves el sacrificio de sus familias.

Aunque sean niños, yo sé que entienden.
Por eso busco las palabras para decirles la verdad,
sin lastimarlos. Para que comprendan desde chicos
los caminos de la vida.

Hay caminos que no son fáciles de transitar.
No cambies tu personalidad y tratá a los demás
como quieras que te traten.

Sé que en la vida no es todo material, por eso te pido
perdón. Perdón por el tiempo que no pude estar con
ustedes.

A mis hijas, perdón por no estar lo suficiente a su lado por la
mala vida que llevo. Por no aprovechar las oportunidades que
me dan todos los días cuando estoy en libertad.
Perdón por no disfrutarlas mucho más.
Los arrepentimientos son varios.

Por algo pasan las cosas, me dijeron mis bebés de 19 y 20 años.
"Te vamos a apoyar porque te amamos.
Aprende de lo bueno, de lo malo también.
Aprende. Toma lo bueno y desechá lo malo a un costado".

Mi angel, que tiene tres años, me dice: "Papá, vamos para
casa". Pero papá no puede. Está trabajando para estar
mejor. Y pronto va a estar contigo y con mamá de nuevo.

Pollito mío, del sol se refleja la luz de otro día que junto
una tristeza que me lleva a desbordar de angustia.
Me duele el pecho de tanto sufrir, me duelen los ojos
de tanto llorar. Pollito mío, pensar que cuando te vi nacer
el tiempo corría tan rápido, y hoy, que la condena nos
separa, veo el tiempo pasar tan lento. Pollito mío, pollito mío.

Uno no siempre hace lo que quiere, uno no siempre puede.
Por eso estoy aquí, mirándote y echándote de menos.
Por eso estoy acá, extrañándote como un hombre preso
que mira a su hijo.

